

EL PASEO DEL POETA

(DE R. W. EMERSON)

No me juzguéis de corazón salvaje
Porque ronde los valles abstraído
O me engolfe en el lóbrego bosque :

Voy a escuchar a solas, sin ruido
Al dios de la espesura, y su lenguaje
A repetir del hombre en el oído.

No me creáis espíritu de hielo
Si la corriente admiro transitoria
Suspense ante el incógnito arroyuelo :

En esa faz tan tersa, sin escoria,
Cada nube que pasa por el cielo
Escrita deja siempre una memoria.

Y cuando robe a la apartada vega
Los cálices silvestres, ciento a ciento,
No mi labor calificuéis de ciega :

Cada capullo de aromado aliento,
Al entrar en mi casa, se doblega
Bajo el peso sutil de un pensamiento.

Todo misterio encárnase en las flores,
Y no hay historia mágica o secreta
Que no rimen los pájaros cantores.

La troj del labrador por fin repleta
Dejó el buey del ocaso a los fulgores ;
Más rica mies resérvase al poeta :
La canción de los campos soñadores !

FRANCISCO M. RENJIFO

Bogotá, mayo de 1915